



Foto: Cuartoscuro

De la Parra se adentró en la música desde los siete años.

Composición sin prejuicios

La directora de la Orquesta Filarmónica de las Américas, Alondra de la Parra, enseña a menores de escuelas neoyorquinas, por segundo año

POR SONIA ÁVILA

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

Aprender en la infancia a componer una melodía o dirigir una orquesta enseña a escuchar, expresar, ser disciplinado y tener conciencia del otro; herramientas útiles para el desarrollo integral, considera la mexicana Alondra de la Parra, directora de la Orquesta Filarmónica de las Américas, que fundó en 2004 en Nueva York.

De la Parra está convencida de que “la magia de la música” puede cambiar la vida de un niño, decida o no ser compositor o director profesional. Por ello, por segundo año llevó a los músicos e instrumentos de su orquesta a los salones de clase de escuelas públicas de Nueva York para fusionar enseñanza y juego.

“Vamos al salón de clases cada semana por ocho meses con un programa de estudios que yo diseñé y entonces lo que hacemos es explicarles y enseñarles qué es una orquesta, qué es el director de orquesta, cómo se dirige, qué son los instrumentos, qué es composición, todo tratando de describirlo lo más sencillo”, explica en entrevista telefónica.

De estas clases surgieron composiciones que presentarán en el neoyorquino The Kaye Playhouse del Hunter College, bajo el título *Niños concierto*, que conjugan el trabajo de los menores con el de

músicos profesionales.

De la Parra, con 28 años de edad, cuenta que la Orquesta Filarmónica de las Américas brinda oportunidades a jóvenes solistas y que el año pasado inició con la enseñanza musical en una escuela y que en 2009 creció a tres, con 500 alumnos de entre ocho y 10 años.

La naturalidad de interpretación de los niños es la característica principal de las melodías que componen, que empezaron a crear con objetos comunes, como un lápiz o una hoja de papel, hasta percatarse de que un ruido tras otro en armonía forma una melodía.

“Composición es poner ciertos sonidos en orden. Con ese principio enseñamos a los niños a componer con instrumentos básicos. Dejamos que empiecen con sonidos que tienen secuencia, luego les pedimos que los escriban o dibujen y los ordenen como quieran”. Y ejemplifica: “Yo quiero pegarle a la mesa dos veces y luego sacudir el sacapuntas una vez”.

La directora, quien inició su carrera a los siete años, asegura que los niños tienen la capacidad para comprender desde melodías sencillas hasta las más complejas, por ello rechaza encasillar sus clases a canciones de cuna convencionales. “La única diferencia con los adultos es que a ellos nos les da miedo expresarse, lo hacen natural”, agrega.

Esta misma técnica usó hace un año con niños mexicanos en la Orquesta de Ciudad Nezahualcóyotl, a quienes les transmitió la pasión por la música en talleres de tres días. Y a pesar de que por ahora no tiene ningún proyecto para regresar a su país natal, De la Parra confiesa que planea ampliar su enseñanza.



La música enriquece de por vida y el niño se lleva una riqueza espiritual. Me encanta lograr que todos, músicos y personas, estén unidos por la música. Eso es lo que enseño.”

ALONDRA DE LA PARRA
DIRECTORA DE ORQUESTA